

Mujeres a la conquista del Islam

Se reúnen en los maqras para interpretar el Corán, para hablar de sexo y de economía, presentan programas de televisión... Las egipcias quieren hacerse oír en la escena religiosa.

02/12/2007 - Autor: Ana Aizpiri - Fuente: hoymujer

Se reúnen en los “maqras” para interpretar el Corán, para hablar de sexo y de economía, presentan programas de televisión... Las egipcias quieren hacerse oír en la escena religiosa.

Amal Seif se ajusta su pañuelo estampado de suaves colores y se despide de sus compañeras de "maqra" en el moderno barrio de Medinat-Nasser, en El Cairo. "Ahora sólo llevo cintas del Corán en mi coche", dice antes de marcharse, relajada tras la lectura del libro sagrado, a la consulta de ortodoncia que dirige.

En la tierra de las iglesias y las mezquitas, como muchos cairotas llaman a su ciudad, la práctica religiosa es, por costumbre, cosa de hombres. Pero algo está cambiando. En los "maqra" (literalmente "lugar donde se lee"), las mujeres están aprendiendo el "tauyid" o lectura apropiada del Corán. Hasta hace no mucho tiempo, esta actividad, al igual que el disfrute de estos recintos religiosos privados, estaba reservada a los hombres.

Cuando Amal se marcha, otras 15 mujeres se quedan en el "maqra" con su guía: Magda Amer, doctora en bioquímica. Sus alumnas la adoran: les habla de sexo, de estrés, de dietética... siempre desde una perspectiva religiosa. "El Islam como estilo de vida, eso es lo que propugno", dice Magda, una de las "daeias" o predicadoras más mediáticas de Egipto.

Conversaciones de mujeres

Y tiene mucho éxito. Aunque la preciosa mañana invita a pasear por las riberas del Nilo o a sentarse en la terraza de un café, las mujeres que se sientan en el suelo enmoquetado del "maqra" no cambiarían su reunión por nada. "Antes, cuando no venía, notaba que me faltaba algo, me sentía vacía", dice Sahar Shahine, una diplomada en comercio de 20 años.

Aquí no hay temas tabú, aunque, para mantener la discreción o animar a las más vergonzosas, las preguntas a veces se formulan por escrito. Han tratado incluso asuntos tan espinosos como la masturbación ("una cuestión totalmente personal, pero de la que se puede hablar, como de todas las demás" dice Magda). La guía ilustra con un relato de los "jadiz" (palabras que, según la tradición musulmana, se basan en dichos y hechos de Mahoma) la libertad de la creyente para hablar y preguntar cualquier cosa: una mujer confiesa haber tenido sueños eróticos y pregunta cómo ha de purificarse antes de rezar. ¿Es necesario ducharse, como cuando se ha practicado sexo, o basta con las abluciones). El "jadiz" recomienda uno u otro método según el grado de excitación que el sueño le haya provocado, con una especificidad verbal rayana en el relato erótico. Así está escrito.

Todas las mujeres presentes aseguran que salen de allí restauradas y relajadas. El debate y el aprendizaje, dicen, fortalece su autocontrol y su comportamiento es más paciente y amable, algo que el profeta aprueba. Cada vez que se menciona a Mahoma, estalla un coro de alabanzas. Aunque sus reuniones tienen gran parecido con una terapia de grupo, la mayoría ignora lo que es el psicoanálisis. Sin embargo, todas rechazan de entrada esta práctica, casi inexistente en Egipto: no conciben estar en una habitación a solas con un hombre, aunque sea un psicoanalista. Si se vieran obligadas a ir al psiquiatra a causa de una enfermedad grave, afirman, recurrirían a una mujer.

Los "maqra" no son algo nuevo en Egipto pero sí lo es la presencia de mujeres en ellos. Marian Salej, de 30 años, es un ejemplo de la influencia que tienen. Desde que acude a estas reuniones, siente un creciente interés por el Islam e incluso ha cambiado a sus hijos a un colegio religioso. También a Rania Ibrahim le ha cambiado la vida. Llega al "maqra" ataviada con un "niqab" (velo que sólo deja los ojos al descubierto), que, una vez dentro, se retira hacia atrás. Tiene 30 años, y lleva tres estudiando el "tauyid". Vive las clases de Magda como una experiencia de apoyo mutuo y aprendizaje y valora mucho la oportunidad de hablar con otras mujeres... como Iman Mohamed, de 27 años, que viene para formarse con vistas a su boda. Dice que no sabe nada sobre cómo debe tratar a su marido o cómo hacerle entender sus sentimientos, pero disfruta con las reuniones. "Cuando camino hacia aquí", dice, "tengo la sensación de ir hacia el paraíso".

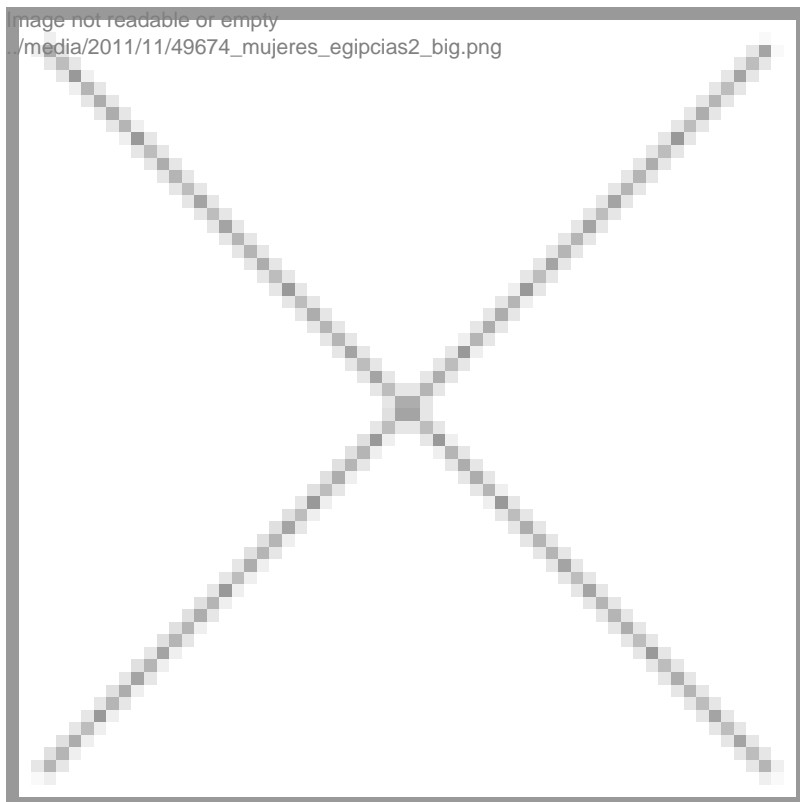
Nagua Gamal, una mujer de unos 50 años, está de acuerdo con Iman: "Las mujeres han empezado a ver la religión como algo bello, que se preocupa por ellas, algo valioso para sus relaciones con los niños y con el esposo, que redundan positivamente en su vida y en la sociedad. El Profeta dijo: "Leed". El conocimiento es muy importante y la más importante de las ciencias es la de la religión". Eso sí, es imposible arrancar a Magda o a alguna de sus discípulas la menor crítica a los dogmas y las normas sociales del Corán. Por ejemplo, critican a los hombres adinerados casados y con hijos que contraen matrimonio secreto con jovencitas que no pueden aspirar a un hombre joven en primeras nupcias, pero no cuestionan la poligamia.

Predicadora mediática

Y el cambio no se limita a la esfera privada. Magda Amer hace todo lo que está en su mano por propagar el Islam en el país: platós de televisión, mezquitas, "maqras"... "Quise convertirme en un buen soldado de Alá en la tierra", dice. Por eso se puso velo, se matriculó en estudios islámicos en la Universidad Al Azhar y decidió dedicarse a la predicación. Un camino poco habitual para una mujer educada en el colegio del Sagrado Corazón del Cairo, que vivió en París y fue profesora de Química en la Universidad cairota de Ain Shams.

Casada en segundas nupcias y madre de tres hijos, ahora emplea sus conocimientos de idiomas para educar a extranjeras conversas. Además, estudia con profesores de diversas escuelas naturópatas, atiende a las clientas de su tienda macrobiótica y escribe libros sobre temas tan variados como el estrés o los efectos benéficos de las abluciones. Ahora prepara dos textos sobre alimentación y etiqueta islámicas. Al igual que en sus anteriores libros, habrá alabanzas a Alá y al profeta y expondrá ejemplos tomados del Corán. Todo con el fin de que, como ella y sus compañeras de "maqra", otras mujeres redescubran el Islam y hallen

en él una fuente de autoestima, esperanza y consuelo.



1. Estudiantes. Las

asistentes al “maqra” emprenden el “tauyid” o lectura correcta del Corán.

2. Opiniones. Magda Amer dirige una de las sesiones: economía (“si todos los ricos aportaran lo que establece el Islam, no habría pobres en Egipto”, opinan), matrimonio, sexo... Aquí se habla de todo.

3. Piadosas. Cada vez que se menciona el nombre del profeta, todas pronuncian la alabanza tradicional. El Corán es sagrado.

4. Comunidad. Tras la reunión, se sienten más relajadas y restauradas.